

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:

Telépolis, la ciudad global: nuevo tribalismo, nueva Babilonia

Autor/es:

Echevarría, Javier; Expósito, Marcelo

Citar como:

Echevarría, J.; Expósito, M. (1998). Telépolis, la ciudad global: nuevo tribalismo, nueva Babilonia. Banda aparte. (11):54-57.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/43146>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



T ELÉPOLIS, LA CIUDAD GLOBAL: NUEVO TRIBALISMO, NUEVA BABILONIA

JAVIER ECHEVERRÍA ENTREVISTADO POR MARCELO EXPÓSITO

TOPONIMIAS: PRÁCTICAS AUDIO/VISUALES Y CULTURA MEDIÁTICA



New Babylon Nord, Constant, 1958



La nueva Babilonia, G. Kozintsev y L. Trauberg, 1929

A finales del siglo XX se ha ido generalizando una nueva forma de organización social que tiende a expandirse por todo el planeta, generando una nueva ciudad: Telépolis, la ciudad a distancia. Las Naciones y los Estados van dejando de ser las formas determinantes de la vida social, pasando a ser entidades locales, frecuentemente en tensión con las tendencias hacia la globalización. El nombre Telépolis viene a marcar la oposición entre las formas clásicas de organización social (familias, etnias, pueblos, naciones, Estados, etc.), fundamentadas en la vecindad y la proximidad entre los seres humanos, y la nueva ciudad, en la que las interrelaciones humanas se establecen entre ciudadanos situados a distancia. Telépolis es una ciudad desterritorializada y su estructura básica es la red de individuos (o la red de colectividades de individuos, recursivamente iteradas, hasta generar toda una organización social) que vincula puntos geográficamente dispersos y, sin embargo, unidos por la tecnología. Esta nueva ciudad se superpone a los pueblos, ciudades y metrópolis, sin destruirlas físicamente. Junto al entorno natural y al entorno urbano clásico, Telépolis implica la aparición de una tercera forma de entorno, plenamente artificial y telemática: el entorno a distancia espacial y temporal.

Lo importante es que en ese nuevo entorno las personas físicas y jurídicas también pueden interactuar entre sí, aunque sea a distancia y mediante implementaciones tecnológicas. Estamos, por tanto, ante una nueva extensión de las capacidades del ser humano, en el sentido de McLuhan. Por eso cabe hablar de una auténtica ciudad, en la que las plazas son los canales de televisión (públicos o privados, hertzianos o por cable) y las calles son las diversas redes (públicas o privadas, a su vez) que conectan entre sí, por ejemplo, a empresas y bancos, a científicos y militares, a ciudadanos y políticos. Telépolis no está políticamente constituida, y por eso no es un Estado, pero sí posee una estructura económica diferenciada, que depende de la producción, venta y consumo a *distancia* de las más diversas mercancías. Asimismo posee una estructura tecnológica basada en los satélites artificiales y en las telecomunicaciones, auténticos cimientos de la nueva ciudad. Estas nuevas tecnologías (telecomunicaciones, informática, audiovisuales, realidad virtual, nuevos materiales, semiconductores, almacenamiento y distribución de la información, simulaciones, etc.) son comparables por su función en la construcción de la nueva ciudad con las industrias clásicas que permitieron el crecimiento de la metrópolis: acero, petróleo, cemento, vidrio, tendidos eléctricos, automóviles, etc.

El tercer entorno no requiere la presencia física de los agentes, ni la coincidencia espacial, ni la sincronía temporal, ni la proximidad territorial. Estas cuatro notas le convierten en un entorno muy distinto al entorno natural o al entorno urbano clásico. Adaptarse al nuevo entorno, ser ciudadano de Telépolis, implica adquirir un nuevo tipo de capacidades "motrices" y perceptivas, así como pasar por un nuevo proceso de alfabetización, o mejor, de alfanumerización. La telepolización afecta a todos los oficios y profesiones, y en particular a los ámbitos íntimos: por ello se justifica la tesis de que ese tercer entorno está adoptando la forma de polis.

(Javier Echeverría: sinopsis de su conferencia *Telépolis, la ciudad global, nuestro tercer entorno*, pronunciada en el Simposio *Interacción Persona-Máquina*, Cyber@rt, Valencia, 11 de noviembre de 1997)

MARCELO EXPÓSITO: *Tú has afirmado que el desarrollo de Telépolis como una nueva polis, como un tercer entorno, supone principalmente una oposición entre la configuración clásica de las ciudades y las condiciones que caracterizan a este nuevo tipo de ciudad. En concreto, uno de los aspectos más relevantes en la configuración de las formas clásicas de organización social es lo que Habermas vino a categorizar como esfera pública burguesa, o de la publicidad, por utilizar el cultismo castellano. ¿Podrías mencionar alguna de las maneras en las que, desde tu punto de vista, las condiciones futuras de la democracia, y específicamente de la esfera pública, serán una transformación de lo que hemos venido entendiendo como formas clásicas de la esfera pública burguesa?*

JAVIER ECHEVERRÍA: Por un lado, el espacio público entra en los ámbitos privados, en las casas — esto se ve muy claro con la radio, la televisión, la propia prensa—, pero también es cierto que lo privado comienza a aparecer en la esfera pública, con todos estos programas dedicados a cuestiones íntimas, a juegos domésticos, las formas clásicas de juego en las casas ahora resulta que se hacen en las plazas públicas de Telépolis, es decir, de la televisión. Entonces, desde el punto de vista de la democracia, esta interacción o interpenetración entre lo público y lo privado plantea múltiples problemas. Uno sobre todo, y es que en la concepción clásica habermasiana, o en la teoría política clásica, uno estaba interesado como ciudadano por su ciudad, su religión o su país, mientras que en Telépolis uno puede estar interesado perfectamente por lo que sucede en Zambia, o puede estar interesado por lo que sucede en Irak, no sé, por los daños ecológicos en el Polo Norte o en la Antártida, vamos a suponer. Quiere decir ello que surgirían teleciudadanos, es decir, ciudadanos con derechos, con deberes y con responsabilidades, en cualquier caso involucrados en acontecimientos, en sucesos, en problemas que tienen lugar a mucha distancia de donde ellos viven y en donde habitan, ¿no? Claro, esto rompe el esquema clásico de los Estados, y de los municipios también, que era territorial. Es decir, tanto en un Estado como en un municipio, sus leyes y sus normas son vigentes en un determinado territorio, en una circunscripción. No hay democracia sin circunscripción y el censo se hace en determinadas circunscripciones, mientras que en esta Telépolis, que es una ciudad global y, por lo tanto, planetaria, el problema es más bien cómo intervenir fuera de las circunscripciones y con normas que ya no están hechas para determinado Estado o determinado municipio sino, a veces, con normas legales contradictorias entre sí. No es lo mismo lo que significa pornografía en un país árabe que en una cultura protestante o católica; el propio concepto de propiedad también cambia, el propio concepto de libertad, de privacidad: no es lo mismo lo privado en los Estados Unidos que en África... Entonces ahí se produce una convergencia desde el punto de vista cultural —convergencia y choque, oposición y conflictos también—,



New Babylon Nord, Constant, 1958



New Babylon Nord, Constant, 1958

desde el punto de vista legal. El concepto de democracia se tiene que replantear porque ha cambiado la noción de lo público y también la noción de lo privado.

MARCELO EXPÓSITO: *En relación a esta tensión que puede existir entre el desarrollo del tercer entorno y las inercias asociadas al modelo de Estado-Nación, una cuestión. Desde diversos ámbitos se ha venido a plantear en años recientes la necesidad de reforzar el rol político de los gobiernos locales como una forma de enfrentar el poder de expansión del capitalismo transnacional. Esto por muy diversos motivos, por ejemplo, por la mayor capacidad que pueden tener los gobiernos locales a la hora de reforzar las formas de democracia participativa frente al fenómeno de la globalización. Entonces, a tu juicio: ¿es posible que en un futuro podamos asistir a una versión actualizada del concepto de Ciudad-Estado, y en qué medida esto puede ser el resultado no solamente de un proceso inercial —del desarrollo tecnológico, económico, etc.— sino una respuesta estratégica conveniente y políticamente articulada frente a los aspectos negativos de la globalización, del desarrollo, precisamente, del tercer entorno —el poder de penetración del capital financiero, la anulación de las culturas locales, etc.?*

JAVIER ECHEVERRÍA: sí, digamos, por un lado está el crecimiento de lo global, pero por otro lado el resurgimiento de lo local; de lo local, se entiende, adaptado a la estructura de Telépolis, es decir: de las ciudades cableadas, interconectadas, con buenas redes telefónicas, con buenas estructuras de telecomunicaciones... En ese sentido sí puede haber perfectamente un resurgimiento de las viejas Ciudades-Estado, y en cambio mi hipótesis es que los Estados-Nación irán decayendo en su influencia. O sea, que tendremos por un lado Telépolis, donde imperan y donde seguirán imperando por lo menos durante unas décadas las grandes multinaciones, el gran capital, etc.; y por otro lado, como el polo de contención o de control, el contrapeso a lo global, no serán tanto los Estados-Nación sino precisamente las estructuras locales, que podemos perfectamente representar en forma de ciudades conectadas a Telépolis por vías de cableados, de satélites, etc. Esas redes son interactivas, pero el problema en la ciudad global es que no hay interactividad, y aunque ahora ya puede haber conexión más o menos interactiva a través de satélite en Internet, todavía, hasta que haya interactividad real, parece una cosa muy de futuro. Entonces estas ciudades, digamos, con sus redes locales, permiten una estructura plenamente participativa e interactiva, con lo cual sí es cierto que la estructura más participativa será en el ámbito de lo local, y en cambio será mucho más representativa, mucho más espectacular y mucho más dominada por grandes multinaciones en lo global... Habrá una tensión muy fuerte entre lo local y lo global durante las próximas décadas.

MARCELO EXPÓSITO: *¿Tú crees que, por ejemplo, la demonización mediática y política que se viene haciendo de la reivindicación y del resurgimiento de lo local —que evidentemente en su tendencia a la tribalización tiene unas características nocivas que tampoco es necesario subrayar ahora porque son bastantes evidentes—, y sobre todo la anulación y la no valoración de sus aspectos positivos, responde precisamente al interés de imposición de los efectos más negativos de la globalización, del desarrollo del tercer entorno?*

JAVIER ECHEVERRÍA: Bueno, por un lado los Estados están perdiendo control: en España, por ejemplo, este proceso de mayores competencias tanto en las comunidades Autónomas como en los Ayuntamientos —donde queda mucho por hacer en el sentido de la descentralización— es un proceso de pérdida de poder real por parte de los Estados, ¿no? Esto genera, lógicamente, un rechazo desde el centralismo, basado en la idea de Estado como la forma social predominante. A mi entender el Estado dejará de ser la forma social predominante, será Telépolis la forma social predominante, junto a aquellas formas de nacionalismo que se adaptan a las nuevas formas de interacción, es decir, los nacionalismos en el tercer entorno, no los nacionalismos ligados a una comunidad de naturaleza, sino formas de nacionalismo o de comunitarismo —porque pueden surgir nuevas formas también de creación de comunidades locales— en la medida en la cual efectivamente sea gente que esté interconectada. O sea que surgirán nuevas formas de comunitarismo locales, dentro de ellas aquellos nacionalismos que se hayan adaptado —no sé, el barrio vasco de Telépolis, o el barrio gallego, con sus emigrantes conectados al barrio y viviendo en el barrio, o con la gente que ha vivido y que le interesa este país y que, de cuando en cuando, lo vuelve a visitar a distancia, a través de las redes telemáticas—, toda esta forma de vida yo creo que tendrá mucho crecimiento. El rechazo de los nacionalismos, digamos, adaptados a estas transformaciones tecnológicas yo creo que es un rechazo de mantenimiento de intereses de la forma social predominante que ha sido el Estado.

MARCELO EXPÓSITO: *Después de Telépolis he leído que, si el tercer entorno se superpone y atraviesa la ciudad clásica, forma de ciudad nacida del proceso de revolución industrial, ésta sufre al*

tiempo una degradación creciente y, por lo tanto, sería un error olvidar todas las problemáticas asociadas a este grave deterioro. Sin embargo, tengo la impresión de que existe una dicotomía creciente entre los enfoques del desarrollo de lo que tú llamas tercer entorno y del deterioro del segundo entorno, de las metrópolis. En general, se habla del desarrollo del tercer entorno de una manera celebratoria que opaca el hecho real de la degradación de la ciudad clásica, de la ciudad industrial; y, por otro lado, parece que la manera que tiene la política de abordar estos problemas de deterioro del segundo entorno, en muchas ocasiones, ignora el hecho de que no puede planificarse el desarrollo urbanístico hoy como si viviésemos en la ciudad del siglo XIX, obviando la aparición y expansión de Telépolis. ¿Cuál es la posibilidad, a tu juicio, de que pueda existir un desarrollo mucho más dialéctico, es decir, formas de planificación que corrijan el deterioro de la ciudad clásica, al tiempo que la conecten al nuevo entorno virtual que las atraviesa?

JAVIER ECHEVERRÍA: Habría que comentar muchas cosas, yo voy a decir sólo una. Creo que la producción, la actividad productiva, se va a desarrollar cada vez más en este tercer entorno. Tradicionalmente la riqueza, la producción, el trabajo, ha estado en las metrópolis, en las ciudades, en el sector industrial. En este tercer entorno la producción a distancia va a ir incrementando las tasas de producción en términos relativos y por lo tanto se irá desarrollando en grado mucho mayor y, en cambio, el sector industrial irá decayendo durante los próximos años. Esto da lugar a que la actividad productiva ya no se desarrolle sólo en las ciudades o en los cinturones industriales, sino en esta ciudad telemática por la vía del teletrabajo, de la teleproducción. La labor de los planificadores o urbanistas que traten de paliar un poco o de orientar esta decadencia del segundo entorno, de manera que se encaje más o menos bien con la pujanza del tercer entorno, a mi entender iría por la vía de concebir por lo menos determinadas zonas de las urbes actuales como zonas de servicios para Telépolis. El trabajo en Telépolis es muy duro, muy intenso, y el teletrabajador que está conectado a redes telemáticas y que funciona muy intensamente durante dos, tres horas seguidas de trabajo, cuando sale a continuación al segundo entorno quiere que sea un entorno relajado, tranquilo, ecológicamente bien adaptado, con lo cual yo creo que el segundo entorno, las metrópolis, deberían de ser diseñadas cada vez más como apoyo, como descanso del trabajo doméstico, del duro teletrabajo, y no, por el contrario, plantearse cómo transportar masas de población cotidianamente desde su casa al puesto de trabajo; esto era un problema muy importante a finales del XIX y durante buena parte del siglo XX, pero creo que irá disminuyendo progresivamente durante el siglo XXI.

Esta entrevista tuvo lugar en Valencia el 11 de noviembre de 1997 gracias a la amable mediación del equipo coordinador de Ciber@rt, por cuya gentileza se reproduce asimismo el escrito introductorio. Javier Echeverría (Pamplona, 1948) es Profesor de Investigación en el Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Su bibliografía, al hilo de esta entrevista, incluye **Telepolis** (Barcelona, Destino, 1994) y **Cosmopolitas domésticos** (Barcelona, Anagrama, 1995), así como una infinidad de artículos, de entre los cuales el entrevistador alude sin citar a **Telépolis o la nova ciutat de Déu**, en *Transversal*, nº 1, Lleida, noviembre de 1996).



La nueva Babilonia, G. Kozintsev y L. Trauberg, 1929



New Babylon Nord, Constant, 1958